

# A LA MUERTE

[Poema - Texto completo.]

Pedro Calderón de la Barca

¡Oh tú, que estás sepultado  
en el sueño del olvido,  
si para tu bien dormido,  
pata tu mal desvelado!  
Deja el letargo pesado,  
despierta un poco, y advierte  
que no es bien que desa suerte  
duerma, y haga lo que hace  
quien está desde que nace  
en los brazos de la muerte.

Da lugar al pensamiento  
para que discurra, y veas  
y que lo más que tú deseas  
no es más que soplo de viento.  
No labres sin fundamento  
máquinas de vanidad,  
pues la mayor majestad  
en un sepulcro se encierra,  
donde dice, siendo tierra:  
«Aquí vive la verdad...

Mira cómo pasó ayer,  
veloz como tantos años:  
evidentes desengaños  
del limitado poder.  
Lo que fue dejó de ser,  
y no quedó dello más  
del ha sido: tú, que vas  
por este mundo inconstante,  
mira que el que va adelante  
avisa al que va detrás.

La corona y la tiara  
que tanto el mundo estimó  
¿qué se hizo?, ¿en qué paró  
sino en lo que todo para?  
¡Oh mano del mundo avara!  
Si tanto bien nos limitas,

¿para qué, di, nos incitas  
a aspirar a más y más,  
si lo que despacio das  
tan de prisa nos lo quitas?

Si te engaña el propio amor  
para que no veas el daño,  
la muerte, que es desengaño,  
sirva de despertador.  
Hoy nace la tierna flor  
y hoy su curso se termina;  
todo a la muerte camina:  
la estatua del más bizarro,  
como está fundada en barro,  
la deshace cualquier china.

¿En qué piensas o a qué aspiras  
cuando tras tu gusto vas,  
pues dél no te queda más  
que enemigos que conspiras?  
Si es que adelante no miras,  
mira la vida pasada,  
que si en tan corta jornada  
lo más pasa desa suerte,  
hasta llegar a la muerte,  
¿qué te queda? Poco o nada.

Desde el nacer al morir  
casi se puede dudar  
si el partir es el parar,  
o el parar es el partir.  
Tu carrera has de seguir:  
y pues con tal brevedad  
pasa la más larga edad,  
¿cómo duermes y no ves  
que lo que aquí un soplo es  
es allá una eternidad?

Mira el tiempo volador  
cómo pasa, y considera  
cómo va tras la carrera  
desde el menor al mayor.  
El esclavo y el señor  
corren parejas iguales,  
que como nacen mortales,  
iguales van a la hoya,  
de cuya deshecha Troya  
aún no quedan la señales.

La juventud más lozana  
¿en qué paró?, ¿qué se hizo?  
Todo el tiempo lo deshizo  
y anocheció su mañana,  
la muerte siempre es temprana  
y no perdona a ninguno:  
goza del tiempo oportuno,  
granjea con tu talento,  
que aquí dan uno por ciento  
y allí dan ciento por uno.

¿Qué eternidades te ofrece  
la más dilatada vida,  
pues que apenas es venida  
cuando se desaparece?  
Hoy piensas que te amanece  
y es el día de tu ocaso.  
¡Término breve y escaso!  
Mas ¿qué mucho, si volando  
te va la muerte buscando  
cuando tú vas paso a paso?

La dama más celebrada,  
lazo en que todos cayeron,  
ella y ellos, di, ¿qué fueron  
sino tierra, polvo y nada?  
¡Oh limitada jornada,  
oh frágil naturaleza!  
La humildad y la grandeza  
todo en nada se resuelve:  
es de tierra y a ella vuelve,  
y así, acaba en lo que empieza.

¿De qué te sirve anhelar,  
por tener y más tener,  
si eso en tu muerte ha de ser  
fiscal que te ha de acusar?  
Todo acá se ha de quedar;  
y pues no hay más que adquirir  
en la vida que el morir,  
la tuya rige de modo,  
pues está en tu mano todo,  
que mueras para vivir.